

25 años de la visita a la Universidad de La Sabana de su Primer Gran Canciller: MONSEÑOR ÁLVARO DEL PORTILLO



El 29 de mayo de 1983, el Primer Gran Canciller de la Universidad de La Sabana visitó sus instalaciones dejando un grato recuerdo a quienes lo pudieron escuchar. En esta visita, Monseñor Álvaro del Portillo sugirió a los directivos de la Universidad el traslado a un Campus Universitario (la Universidad estaba situada en el Barrio Quinta Camacho), la creación del Fondo Especial de Donaciones y, por último, tuvo palabras de reconocimiento para todos aquellos empleados que con vocación de servicio se dedicaban a hacer más grata la vida universitaria.

Alvaro del Portillo y Domingo Tolcano

Roma, 8 de marzo 1980

Excmo. Sr.
D. Octavio Arizmendi
BOGOTA

Queridísimo Octavio: ¡que Jesús me guarde a mis hijos!

Durante estos días estoy acompañando especialmente, rezando por la tarea que habéis comenzado a sacar adelante: la Universidad de La Sabana, una labor que ha de servir para dar mucha gloria al Señor, y para hacer mucho bien a las almas, en y desde esa querida tierra colombiana.

Te ruego que transmitas mi agradecimiento a todos los que contigo se encargan de la dirección de la Universidad, al Claustro de Profesores, y a todas las personas que, con su trabajo profesional, con su dedicación y con su cariño, colaboran de modo tan eficaz en ese Centro docente.

Como Gran Canciller de la Universidad de La Sabana, podéis estar seguros de mis oraciones y de mi trabajo en favor del desarrollo de esa alta labor educativa. Pido a la Santísima Virgen, Sedes Sapientiae, que sea la vuestra una verdadera siembra de doctrina y de paz, realizada con altura científica y con auténtico sabor cristiano, de la que se sirva el Señor para dar la luz que esperan las inteligencias de tantos miles de personas.

Sé que el Señor recompensará abundantemente vuestro esfuerzo, permitiéndolos ver crecer y madurar en espléndidos frutos esas tareas, en las que ponéis el alma entera.

A ti y a todos os bendice muy cariñosamente

in domino
Alvaro

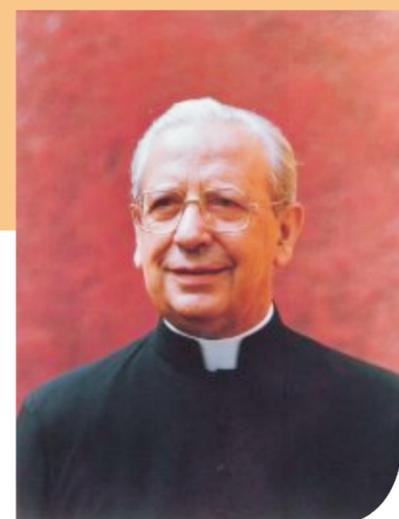
Para conmemorar este aniversario, el próximo viernes 13 de junio tendremos un Acto Académico con el programa siguiente:

10:00 a.m. Misa Solemne celebrada por Monseñor Hernán Salcedo, Vice Gran Canciller de la Universidad.

11:00 a.m. Conferencia: Contribución de Monseñor del Portillo a los campos del derecho y la teología del laicado.

Dictado por la Dra. Catalina Bermúdez, Administradora de Instituciones de Servicio, Bachelor en Filosofía y Doctora en Teología.

12:30 p.m. Vino de Honor



Biografía

Monseñor Álvaro del Portillo nació en Madrid (España) el 11 de marzo de 1914, tercero de ocho hermanos, en una familia de honda raigambre cristiana. Era Doctor Ingeniero de Caminos y Doctor en Filosofía y en Derecho Canónico.



En 1935 se incorporó al Opus Dei, fundado por san Josemaría Escrivá de Balaguer el 2 de octubre de 1928. Vivió con fidelidad plena la vocación al Opus Dei, mediante la santificación del trabajo profesional y el cumplimiento de los deberes ordinarios, y desarrolló una amplísima actividad apostólica entre sus compañeros de estudio y con los colegas de trabajo.

Muy pronto se convirtió en la ayuda más firme de San Josemaría y permaneció a su lado durante casi cuarenta años, como su colaborador más próximo.

El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote. Desde entonces se dedicó enteramente al ministerio sacerdotal, en servicio de los miembros del Opus Dei y de todas las almas.

En 1946 fijó su residencia en Roma, junto a San Josemaría. Su servicio infatigable a la Iglesia se manifestó, además, en la dedicación a los encargos que le confirió la Santa Sede como consultor de varios Dicasterios de la Curia Romana y, especialmente, mediante su activa participación en los trabajos del Concilio Vaticano II.

PRIMER SUCESOR DE SAN JOSEMARÍA

El 15 de septiembre de 1975 fue elegido primer sucesor de San Josemaría. El 28 de noviembre de 1982, al erigir la Obra en Prelatura Personal, el Santo Padre Juan Pablo II le nombró Prelado del Opus Dei y el 6 de enero de 1991 le confirió la ordenación episcopal.

Toda la labor de gobierno del Siervo de Dios se caracterizó por la fidelidad al Fundador y su mensaje, en un trabajo pastoral incansable para extender los apostolados de la Prelatura, en servicio de la Iglesia.

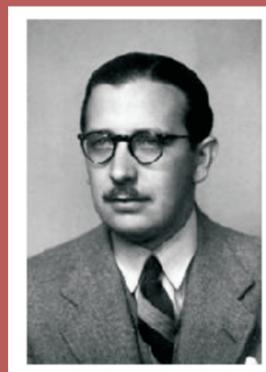
Su entrega al cumplimiento de la misión recibida, siguiendo las enseñanzas de San Josemaría, hundía sus raíces en un hondo sentido de la filiación divina, fruto de la acción del Espíritu Santo, que le llevaba a buscar la identificación con Cristo en un abandono confiado a la voluntad de Dios Padre, constantemente alimentado por la oración, la Eucaristía y una tierna devoción a la Santísima Virgen.

Su amor a la Iglesia se manifestaba por su profunda comunión con el Papa y los Obispos. Su caridad con todos, la solicitud infatigable por sus hijas e hijos en el Opus Dei, la humildad, la prudencia y la fortaleza, la alegría y la sencillez, el olvido de sí y el ardiente afán de ganar almas para Cristo, reflejado también en el lema episcopal — regnare Christum volumus! —, junto con la bondad, la serenidad y el buen humor que irradiaba su persona, son rasgos que componen el retrato de su alma.

En la madrugada del 23 de marzo de 1994, pocas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, donde había seguido con intensa piedad los pasos terrenos de Jesús, desde Nazaret al Santo Sepulcro, el Señor llamó a Sí a este siervo suyo bueno y fiel. La mañana precedente había celebrado su última Misa en el Cenáculo de Jerusalén.

El mismo día 23 de marzo, el Santo Padre Juan Pablo II acudió a rezar ante sus restos mortales, que ahora reposan en la Cripta de la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz —viale Bruno Buozzi, 75, Roma—, continuamente acompañados por la oración y el cariño de los fieles del Opus Dei y de millares de personas.

Un joven ingeniero



1935. Encuentro con el Opus Dei



1944. Sacerdote



Junto al Fundador



Junto al sucesor de Pedro



1975. Sucesor del Fundador